

EL PAPEL SOCIAL DEL MEGALITISMO EN EL SURESTE DE LA PENINSULA IBERICA. LAS COMUNIDADES MEGALITICAS DEL PASILLO DE TABERNAS

The social role of the Megaliths in the Southeast of the Iberian Peninsula. The megalithic communities from "Tabernas" corridor

GADOR MALDONADO CABRERA †*, FERNANDO MOLINA GONZÁLEZ *, FRANCISCO ALCARAZ HERNÁNDEZ *, JUAN ANTONIO CÁMARA SERRANO *, VALENTINA MÉRIDA GONZÁLEZ * y VICTORIA RUIZ SÁNCHEZ *

BIBLID [0211-3228(1991-92); 16-17; 167-190]

RESUMEN A partir de una prospección intensiva desarrollada en el Pasillo de Tabernas (Almería) hemos procedido a tratar de valorar el significado de las tumbas megalíticas localizadas desde de la elección de una serie de diferentes variables y su estudio estadístico. Se ha intentado también explicar las diferencias de situación de las tumbas entre unas zonas y otras de este Pasillo, desde las que se sitúan concentradas en torno a los poblados más importantes a aquellas otras que se disponen alineadas por las sierras. Por último se realizan algunas reflexiones sobre la relación de estas comunidades con las que ocupan el valle del Andarax y con las que se sitúan en el valle del Almanzora al otro lado de los Filabres.

Palabras clave: Megalitismo, tumbas, Edad del Cobre, Pasillo de Tabernas, *Tholoi*, necrópolis, rutas.

ABSTRACT We have tried to discover the meaning of the megalithic tombs from an intensive survey in the *Pasillo de Tabernas* through the choice and statistical analysis of different data. We have also tried to explain the differences in tombs location among the distinct areas, not only the aggregated tombs near the most important settlements but also the lonely and scattered ones along the mountains. Finally some commentaries are made about the relation between these communities and the neighbouring ones in Almanzora and Andarax vales.

Key words: Megalithism, graves, Copper Age, Pasillo de Tabernas, *Tholoi*, necropolis, routes.

INTRODUCCIÓN. NATURALEZA Y CULTURA. LA IDEOLOGÍA Y SU CONTEXTO SOCIAL

Entendemos que el megalitismo, como cualquier otro fenómeno social, no tiene una única lectura (Hodder, 1982; Pearson, 1982) ni siquiera un único uso, sino que se halla

* Dep. de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. Grupo de investigación 5.100 (GEPRAN).

a disposición de los diversos componentes de la sociedad en sus continuos enfrentamientos (Pearson, 1984; Randsborg, 1989; Thomas, 1990a, 1990b; Barrett, 1990; Tilley, 1990; Paynter y McGuire, 1991) (1). Por ello los estudios espaciales no hay que reducirlos a las esferas enfrentadas de explotación económica (Bello *et al.*, 1985; Criado y Grajal, 1981; Criado, 1988a; 1988b; Criado *et al.*, 1986; Vázquez *et al.*, 1987; Jarman, 1982; Kalb, 1987; Rojo, 1990; Hawke-Smith, 1981; Bergh, 1987), movilización de fuerza de trabajo con fines de cohesión social y éxito competitivo (Renfrew, 1973; 1979; Chapman, 1981a; Darvill, 1982; Sherratt, 1990) u oposición de grupos étnicos o tradiciones culturales (Henshall, 1990; Barfield, 1983). Si en general en todos los estudios referidos se pueden seguir las diferentes funciones que cumplen los megalitos son escasos los estudios en que podemos encontrar explicaciones bien integradas de todos los fenómenos implicados en la evolución social, y sobre todo no es frecuente una visión de la evolución temporal a largo plazo (Kristiansen, 1984; Fraser, 1983; Whittle, 1988a; Shennan, 1982; Cooney, 1990; y para la Península Ibérica: Criado, 1989; Criado y Fábregas, 1989; Fábregas, 1988; Vicent, 1990).

Para cumplir estos objetivos en el presente trabajo (2) es necesario contar con un armazón teórico que contemple la posibilidad del conocimiento histórico en el más amplio sentido, a través de la articulación continua de teoría y dato, y teniendo en cuenta las correspondencias básicas entre los términos usados por los arqueólogos (y los datos recuperados por éstos) con los diversos fenómenos sociales, en la forma en que fueron conceptualizados para su comprensión por el “materialismo histórico” (Marx y Hobsbawn, 1984; Marx y Engels, 1987), si bien algunos planteamientos han sido recuperados por corrientes de pensamiento cercanas al idealismo perdiendo parte de su significado original (Hodder, 1982, 1988; Criado, 1989, 1991) con respecto a la relación de los grupos humanos en torno a la producción y sus resultados (acerca de lo cual se pueden consultar importantes aportaciones en Ste. Croix, 1988; Pearson, 1984; Kristiansen, 1984).

El paisaje se concibe como un espacio modificado por las relaciones sociales de producción que en él se desarrollan y lo transforman, culturizándolo (Randsborg, 1989; Thomas, 1990b), ya que el trabajo humano modifica la naturaleza a través de la cultura

(1) Este estudio también es una forma de lucha social en el sentido de que el historiador está inmerso en un determinado sistema político, hecho señalado recientemente por numerosos arqueólogos (Rowlands, 1984; Hodder, 1987, 1988; Tilley, 1982, 1990; Kristiansen, 1989), que lo condiciona de tal forma que cada interpretación histórica, llevada a cabo a través de la selección de los datos entre los acontecimientos que tuvieron lugar, de las causas que los motivaron y su jerarquía interna, supone un nuevo proyecto de futuro (Carr, 1993; Fontana, 1982), lo que demuestra que la ciencia no es neutral (Harvey, 1977), al tener como objetivo incrementar el dominio y la comprensión de su medio ambiente por el hombre; pero ello no quiere decir que no exista la verdad ni que sea imposible conocerla sino que hay que reseñar que cada interpretación es un avance hacia la comprensión de la realidad a través de la articulación dialéctica teoría-dato, pasado-presente (Carr, 1993; Bate, 1982; Gándara, 1982; Ruiz y Nocete, 1990), de forma que el conocimiento sólo es relativo históricamente. La mejor aproximación del pasado será aquella que nos permita comprender y conocer mejor el presente elaborando un nuevo proyecto de futuro (Carr, 1993; Fontana, 1982; Leone, 1982; Ruiz y Nocete, 1990; Tilley, 1990).

(2) Un resumen del presente trabajo se expondrá en el *III Deia International Conference of Prehistory. Ritual, Rites and Religion in Prehistory*. Por otro lado debemos agradecer la realización de las figuras 1 a 3 a Ricardo Molina González y Blanca Dorador Muñoz, y la digitalización de las figuras 4 a 6 a Margarita Sánchez Romero.

(Engels, 1974; Marx y Hobsbawn, 1984; Carandini, 1984; Krader, 1988; Tilley, 1990), que podemos considerar como el producto y la expresión de una sociedad, su aspecto formal (Chatelet, 1978; Bate, 1977 y 1982). La cultura es siempre material (Pearson, 1984; Tilley, 1990; Paynter y McGuire, 1991) pues aparece y adquiere sentido a través del cuerpo humano (Carandini, 1984). Los sistemas de ideas están implícitos en la cultura material que se convierte en un elemento activo (Whittle, 1988b; Barrett, 1990), el instrumento de la lucha social (Paynter y McGuire, 1991; Beaudry *et al.*, 1991). El hombre es un ser cultural (Lévi Straus, 1993; Tilley, 1982), no existe sino en la sociedad que produce, y, al igual que la sociedad, es transformado por su propia producción, la cultura (Carr, 1993; Krader, 1988; Tilley, 1982; Godelier, 1989; y en una línea idealista Hodder, 1989).

Es esta conexión Naturaleza/Cultura lo que nos permite realizar inferencias sobre el ritual, que, como elemento cultural de comunicación repetitivo y estructurado (Scarduelli, 1988; Whittle, 1988b; Barrett, 1990) sirve no sólo para ejercer el poder sino para ponerlo en cuestión desde la base (Thomas, 1990a; 1990b; Randsborg, 1989; Ste. Croix, 1988; Tilley, 1982; Larsson, 1985; Barrett, 1990; Paynter y McGuire, 1991; Beaudry *et al.*, 1991), aunque a veces la ideología dominante llega a ocultar casi totalmente la de los dominados e incluso se hace pasar por esta última, especialmente en épocas en que no se desarrolla abiertamente el conflicto social (Ste. Croix, 1988; Pearson, 1984), y es por ello que, como hemos dicho, no puede hacerse una lectura simple de los datos funerarios (Shennan, 1982; Hodder, 1982; Tilley, 1982; Pearson, 1984; Kristiansen, 1984; Criado, 1989) (3).

Consideramos también que los fenómenos rituales se integran de tal forma dentro del resto de la cultura material, siempre provista de significado latente, que, a través de una aproximación que tenga en cuenta las variaciones espaciotemporales (Kristiansen, 1984; Tilley, 1990), podemos llegar a definir los límites de las formaciones sociales prehistóricas y de los grupos sociales que las integran, teniendo en cuenta que en todos los casos se dan diferencias culturales que pueden ser discernibles a través de una aproximación a escala diferencial (Lizcano *et al.*, en prensa; Moreno *et al.*, en prensa).

Queda ahora por resolver la cuestión de cuáles son los aspectos de la distribución y forma de las tumbas que son susceptibles de ser interpretados en términos de comunicación ritual. Repasando la bibliografía podemos encontrarnos con el carácter monumental (Criado, 1989; Vaquero, 1989; Chapman, 1981a; Kinnes, 1975; Kirch, 1990; Barrett, 1990), la posición geográfica y la localización y emplazamiento topográficos concretos (Criado *et al.*, 1986; Vázquez *et al.*, 1987; Vaquero, 1989; Hawke-Smith, 1981; Larsson, 1985; Barrett, 1990), su contenido en restos humanos o ajuar (Criado, 1989; Criado y Fábregas, 1989; Vaquero, 1989; Shennan, 1982; Mathers, 1984; Pearson, 1984; Whittle, 1988a; Chapman, 1981b; Bueno, 1991), la relación con otras tumbas (Chapman, 1981b;

(3) El poder se ejerce en realidad a través de la reproducción del mundo material, del control de los recursos sociales y buscando ese mismo control y los beneficios materiales que reporta (Lizcano *et al.*, en prensa). Lo ideal es hacer ver la situación de dominación como legítima para lograr que el sistema perdure (Godelier, 1989; Paynter y McGuire, 1991), y una de las formas claves para conseguirlo es dotar las estructuras ideológicas y los medios de trabajo tradicionales de nuevos objetivos (Shennan, 1982; Kristiansen, 1984; Barrett, 1990; Paynter y McGuire, 1991), muchas veces enmascarados y otros impuestos por la fuerza, pero sobre todo un elemento básico es lograr la autoconcienciación del grupo (dominante o dominado) frente al exterior (Paynter y McGuire, 1991; Beaudry *et al.*, 1991).

Fraser, 1983), la diferente disposición de los enterramientos dentro de las sepulturas (Mathers, 1984; Yates, 1984), la asociación a las tumbas de determinadas ceremonias (Cooney, 1990; Fraser, 1983) o el carácter del acceso a ellas (Fraser, 1983; Thomas, 1990b; Bonano *et al.*, 1990), así como, por supuesto, el estudio más conocido en la Península Ibérica de la asociación a suelos y materias primas (Criado, 1988a, 1988b; Bello *et al.*, 1985; Criado *et al.*, 1986; Vázquez *et al.*, 1987; Davidson, 1979; Fraser, 1983; Larsson, 1985).

No todos estos aspectos podrán ser objeto de análisis aquí, unas veces porque el estado en que se encuentran las sepulturas no nos permite abordarlos, y otras veces porque aún no se ha avanzado suficientemente en los estudios arqueológicos sobre el Pasillo de Tabernas.

Nos referiremos fundamentalmente a la relación visual (Vaquero, 1989; Fraser, 1983) y de dominio topográfico entre las sepulturas y en relación a su entorno y los recursos que contiene, teniendo en cuenta la particular relación que se establece con los poblados en cuanto a distancia diferencial y relación visual. Pero no olvidaremos utilizar datos de otras zonas para lanzar hipótesis sobre el desarrollo social, que podrán ser probados en el futuro, a partir de excavaciones y nuevos trabajos de prospección en áreas aledañas.

Para lo que se define aquí ha sido básica la distinción de las necrópolis o grupos de tumbas (ver también para otro ejemplo Vaquero, 1989). La caracterización de una tumba como aislada o como perteneciente a una necrópolis ha sido objeto de una fuerte controversia que en términos teóricos parece haber sido resuelta por Cooney (1990) al caracterizar los "cementeros" como paisajes rituales. Sin embargo ciertas agrupaciones parecen contar de un significado especial, máxime si tenemos en cuenta su relación con los poblados; además nos parece adecuado reservar el término cementerio para aquellas agrupaciones delimitadas por un muro o cualquier otra forma de cierre, aplicando el término de necrópolis a las otras.

LA PROSPECCIÓN DEL PASILLO DE TABERNAS. METODOLOGÍA

Dentro del marco del Proyecto Millares sobre los comienzos de la metalurgia en el Sureste de la Península Ibérica, se han puesto en marcha diversos programas de prospección arqueológica (Molina, 1988; Arribas y Molina, 1991), pero sólo en el Pasillo de Tabernas se ha desarrollado una estrategia de prospección intensiva, tanto en la cobertura del terreno como en la recogida de información, a lo largo de unidades de prospección de límites naturales o arbitrarios, que se han ido adecuando a medida que las diversas fases del trabajo de campo y de laboratorio iban produciendo resultados (Alcaraz *et al.*, en prensa).

En las diversas campañas de prospección se llegó a cubrir una extensión de 213 kms. cuadrados, la mayor parte de los cuales se concentraban en una zona única, lo cual permitía controlar de forma precisa la articulación espaciotemporal de los yacimientos localizados. Entre ellos se situaban unas 198 sepulturas megalíticas de las cuales un porcentaje bastante alto había sido objeto de excavaciones antiguas (conocidas en los trabajos de G. y V. Leisner, 1943 (4)) o de expolio, mas este hecho, aunque ha supuesto

(4) Habiendo sido éstas objeto de algunos trabajos recientes que no habían logrado integrarlas en

una importante pérdida de información para el futuro, nos ha permitido asegurar el carácter de enterramiento de los diferentes monumentos localizados, y en numerosos casos definir incluso su tipo. De esta forma, si bien contamos con un porcentaje de indeterminados del 50.05 %, dentro de las que se han podido adscribir tenemos un 13.26 % de tumbas circulares, un 56.12 % de rectangulares y un 30.62 % de poligonales. Más difícil es la determinación de la presencia o no de corredor pero también nos ha sido posible identificarlo en algunos casos. La distribución de estos grupos en el espacio no es homogénea, pero determinados rasgos y la presencia de sepulturas de todos los tipos en cada área permiten enfatizar otras diferencias (5).

De momento el trabajo de campo sobre estas sepulturas se ha limitado a su ubicación y a la documentación gráfica y numérica de sus rasgos visibles, incluyendo el carácter de la unidad geomorfológica en que se encuentran las diferentes tumbas y los conjuntos de ellas. En un caso, sin embargo, se debió recurrir a la limpieza y consolidación de algunas tumbas (Maldonado *et al.*, 1992) en la zona denominada El Chortal, situada junto a Los Llanos de Rueda, donde G. y V. Leisner (1943) habían documentado interesantes estructuras megalíticas.

Si el trabajo fue objeto de diversas memorias de licenciatura que se encargaron de adscribir cronológicamente el material, diseccionando la zona prospectada en diversas áreas geográficas (Alcaraz, 1986; Hitos, 1986; Mérida, 1986; Ruiz, 1986), o de valorar la metodología de prospección (Maldonado, 1986) o las posibilidades de reconstrucción histórica (Castilla, 1986), los trabajos de síntesis aún no han visto la luz (Alcaraz *et al.*, en prensa), pese a que en ellos se han aplicado interesantes analíticas sobre los patrones de asentamiento de las sociedades prehistóricas (Maldonado *et al.*, en prensa), en la línea que han desarrollado otros miembros del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada en sus aspectos matemáticos (Contreras, 1986) y en sus aplicaciones prácticas (Nocete, 1988, 1989).

Mayor difusión han tenido los avances generales del Proyecto Millares (Arribas y

el resto de la realidad prehistórica conocida ni superar el marco normativo tradicional, especialmente en cuanto a clasificación cronológica (Acosta y Cruz-Auñón, 1981; Berzosa, 1987).

(5) El énfasis ha sido puesto tradicionalmente en las explicaciones cronológicas al tratar las diferencias formales de estas sepulturas (Acosta y Cruz-Auñón, 1981; Berzosa, 1987), si bien las atribuciones olvidan (o esquivan) el hecho del amplio período cronológico que cubre su utilización como sepulcros, y mucho más el aún más amplio que marca su uso para dibujar paisajes rituales. Los criterios establecidos para la seriación en estos estudios distan mucho de ser claros, así Acosta y Cruz-Auñón (1981) se limitan a concluir que en base a los criterios de periodización de G. y V. Leisner (1943) y Siret la adscripción que dieron éstos a algunas de las tumbas es errónea, proponiendo su abandono en lugar de su corrección, y sin proponer nuevos criterios tipológicos para una nueva periodización. Tampoco Berzosa (1987) aporta nada nuevo pues la seriación de las sepulturas sigue, pese a los análisis morfométricos que nos refiere, el viejo camino de los paralelos (escasamente fértil ante la ausencia de estratigrafías —publicadas— en las zonas y fechas de las que se ocupa), y la visión evolucionista clásica que establecía una secuencia universal (¿aislada en cada zona?) de lo simple a lo complejo. A la espera de profundizar en el análisis de la cultura material de los asentamientos y sepulturas del pasillo de Tabernas se estudian aquí los grandes períodos de la Prehistoria Reciente del Sur peninsular desde una perspectiva en cierto modo estática atendiendo fundamentalmente al momento de configuración definitiva del paisaje definido por los megalitos, y el papel que jugó éste en la reproducción del sistema social calcolítico, pero prestando atención a los caminos que estos mismos elementos abren al cambio.

Molina, 1991; Molina, 1988), sin embargo las tumbas megalíticas como uno de los aspectos más interesantes deparados por la prospección no había sido hasta ahora objeto de un estudio pormenorizado, si bien en alguna de las memorias de licenciatura referidas se habían llegado a establecer agrupaciones de carácter geográfico (Mérida, 1986; Ruiz, 1986).

En definitiva la metodología de prospección empleada había suministrado un importante conjunto de datos en relación al mundo funerario Calcolítico, parcialmente conocido en la zona a través del trabajo de los Leisner (1943) y otros tributarios de éste (Acosta y Cruz-Auñón, 1981; Berzosa, 1987), y que eran susceptibles de ser analizados en relación al espacio geográfico en que se hallaban, especialmente en aquellas áreas donde la prospección había abarcado una superficie más amplia y con mayores contrastes topográficos. Por otra parte la documentación de poblados de diversa entidad adscribibles al momento Calcolítico, a cuyo estudio ya se habían dedicado algunos de nosotros (Maldonado *et al.*, en prensa), proporcionaba el complemento necesario para la comprensión de las formaciones sociales de la Edad del Cobre del Sureste en todas sus dimensiones; máxime cuando en muchos estudios del megalitismo peninsular se tendía a aislar los poblados de los megalitos, separándolos en el tiempo cuando hay evidencias de ellos, o, en general separando el poblamiento de la montaña del hábitat del llano (Criado *et al.*, 1986; Vázquez *et al.*, 1987; Bueno, 1988; Rojo, 1990; Gusi y Olaria, 1991), pese a que existan proyectos recientes que se ocupan del estudio exhaustivo de un área compuesta (Criado *et al.*, 1988; Criado, 1991) y aunque destaquen honrosas excepciones (Blas Cortina, 1987; Vaquero, 1989, 1990, 1991) de explicación global.

EL POBLAMIENTO DEL PASILLO DE TABERNAS EN EL CALCOLÍTICO. TUMBAS Y POBLADOS

Durante el Calcolítico, la zona de más densa ocupación en el pasillo de Tabernas (figs. 1 y 2) será la Rambla de Los Molinos (Alcaraz *et al.*, 1990; Maldonado *et al.*, en prensa) donde, al igual que en el valle de Gérgal, se aprecia cierta continuidad en los poblados de llanura entre el Neolítico Final y la Edad del Cobre, gracias a las ricas tierras aluviales y a la disponibilidad de agua abundante; mientras las llanuras centrales del pasillo permanecen desocupadas. Sólo en la parte alta de los valles que remontan hacia la Sierra de los Filabres se constatan pequeños poblados (fig. 3), residencia probable y continua de la parte de población que acompañaba a los rebaños en sus desplazamientos estacionales; así se pueden interpretar los yacimientos de la Rambla de Velefique cuya ocupación inicial es ya calcolítica.

Los megalitos ocupan tanto las cumbres que delimitan estas ramblas de dirección norte-sur como aquellas sierras situadas al sur del cauce principal, cumpliendo diferentes funciones de control de pasos, delimitación del territorio y cohesión social. Especialmente relevantes son las necrópolis que concentran una amplia variedad de tipos de tumbas y, entre ellas, aquellas que poseen grandes tumbas circulares, presentes en las cercanías del conocido yacimiento de Terrera Ventura (Gusi, 1986, 1988; Gusi y Olaria, 1991); si bien otras veces no resulta tan clara la adscripción de estos importantes centros ceremoniales a un poblado concreto lo que abre interesantes expectativas como veremos.

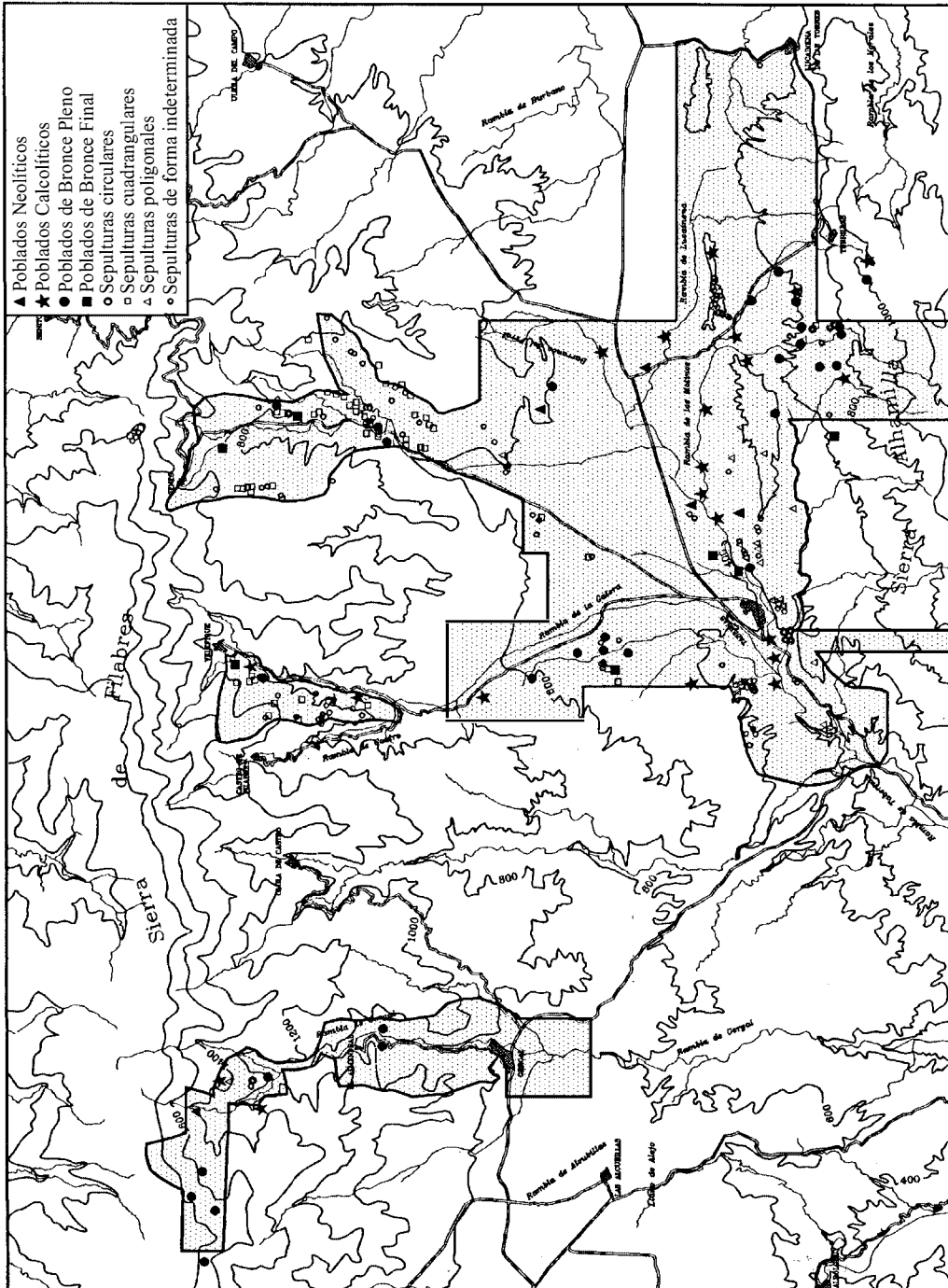


Fig. 1.—Pasillo de Tabernas (Almería). Distribución de yacimientos entre el Neolítico y la Edad del Bronce.

LA DISTRIBUCION ESPACIAL DE LAS SEPULTURAS

Descripción de las variables

En el estudio seguido sobre las tumbas del Pasillo de Tabernas se han elegido una serie de variables cuantitativas que creemos pueden arrojar luz sobre las funciones sociales que pueden ser atribuidas a las distintas sepulturas y a sus diferentes asociaciones. Las variables han sido adaptadas de aquellas utilizadas por los miembros del Dpto. de Prehistoria y Arqueología para el estudio de los patrones de asentamiento prehistóricos (Nocete, 1988; Maldonado *et al.*, en prensa) y han sido combinados con otros datos como la visibilidad entre las sepulturas (Fraser, 1983; Vaquero, 1989, 1991) o la asociación a determinados recursos económicos (Criado, 1988a y 1988b; Criado y Grajal, 1981, Criado *et al.*, 1986; Vázquez *et al.*, 1987; Bello *et al.*, 1985; Jarman, 1982; etc.) utilizando como discriminantes definitivos los tipos de sepulturas y la zona geográfica en que se utilizan éstas.

Los índices los podemos dividir en varios grupos:

1) Índices referidos a la preeminencia topográfica y a la visibilidad:

1a.—Índice de pendiente del área geomorfológica. Se ha definido ésta como el radio de 1 km. desde diversos puntos de la necrópolis cuando ésta es amplia. Además se ha utilizado como mecanismo corrector el área de 3 kms. de radio, siendo las diferencias mínimas, ya que aunque en la zona sur ésta implica la inclusión de Sierra Alhambilla en el extremo meridional, se incluyen también zonas más llanas al oeste situadas a considerable distancia.

1b.—Índice de altura relativa 1 y 2. Ponen en relación la altura máxima de la necrópolis con la altura mayor y menor del área geomorfológica respectivamente. Los resultados esconden una enorme variedad entre el control ejercido desde las diferentes sepulturas de cada necrópolis, por lo que es necesaria una posterior aplicación del índice a cada una de las sepulturas de un par de necrópolis con fines de contrastación, y también para acercarnos al control social interno dentro de la comunidad.

1c.—Media de sepulturas visibles. Con dos variantes:

a) número total de sepulturas visibles.

b) número de sepulturas visibles en la misma necrópolis.

El segundo aspecto tiene implicaciones también para el estudio interno de la necrópolis al hablarnos sobre su grado de cohesión. La representación gráfica de la interconexión visual general es el complemento más adecuado para el estudio de posibles límites culturales (6).

(6) Naturalmente los datos sobre la conexión visual entre las sepulturas proceden de la información recogida en el campo en base a la distribución actual de éstas. Creemos, sin embargo, que la red de visibilidad reflejada en los planos adjuntos debe mantenerse tal cual a la hora de realizar interpretaciones sobre la organización social en el pasillo de Tabernas durante la Prehistoria Reciente porque, en primer lugar, la aparición de nuevas sepulturas no localizadas o la identificación del lugar que debieron ocupar aquellas destruidas sólo conduciría a hacer más densa la red y en ningún caso a rechazar las relaciones ya

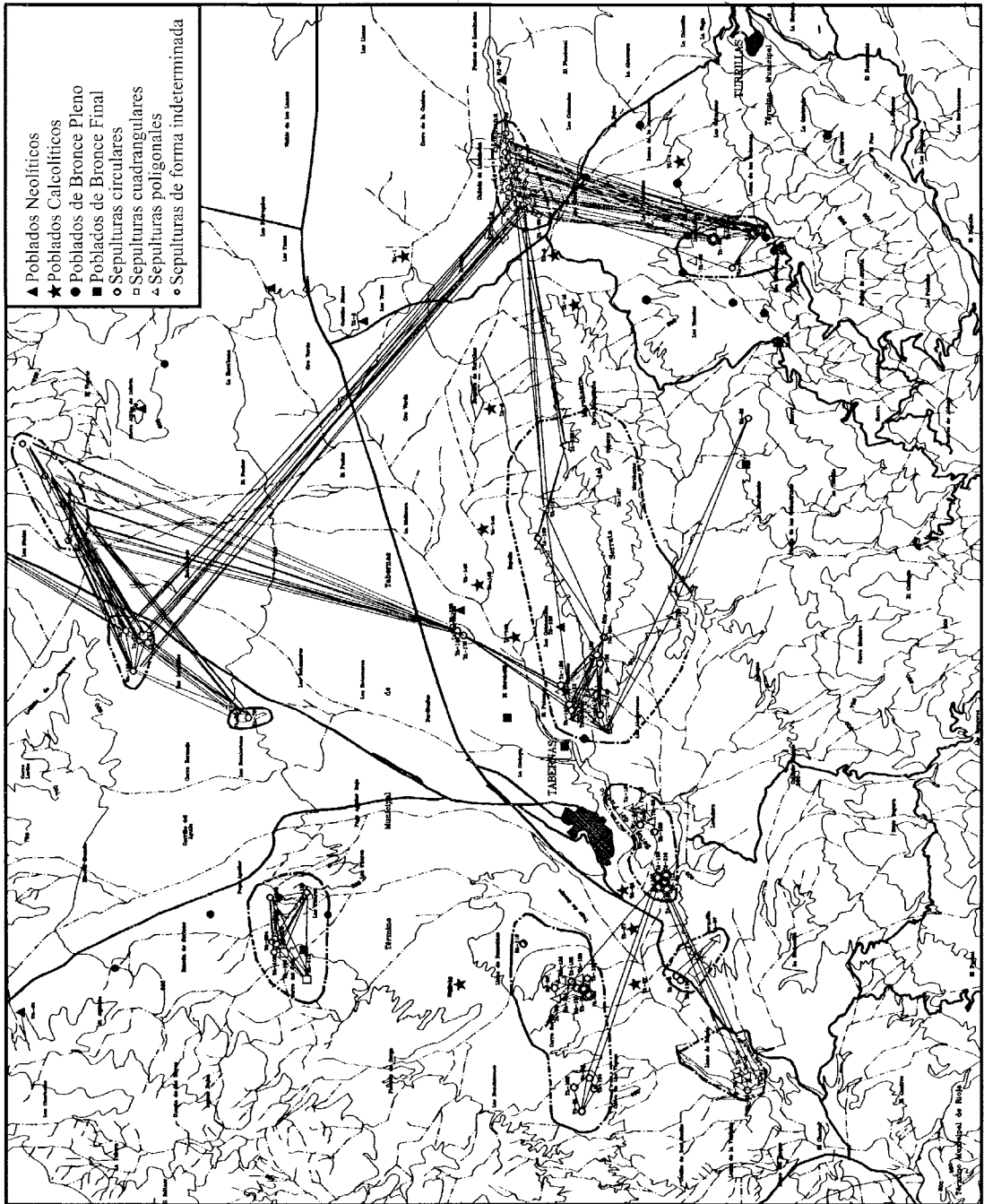


Fig. 2.—Pasillo de Tabernas (Almería). Relación visual entre sepulturas en torno a la Rambla de los Molinos.

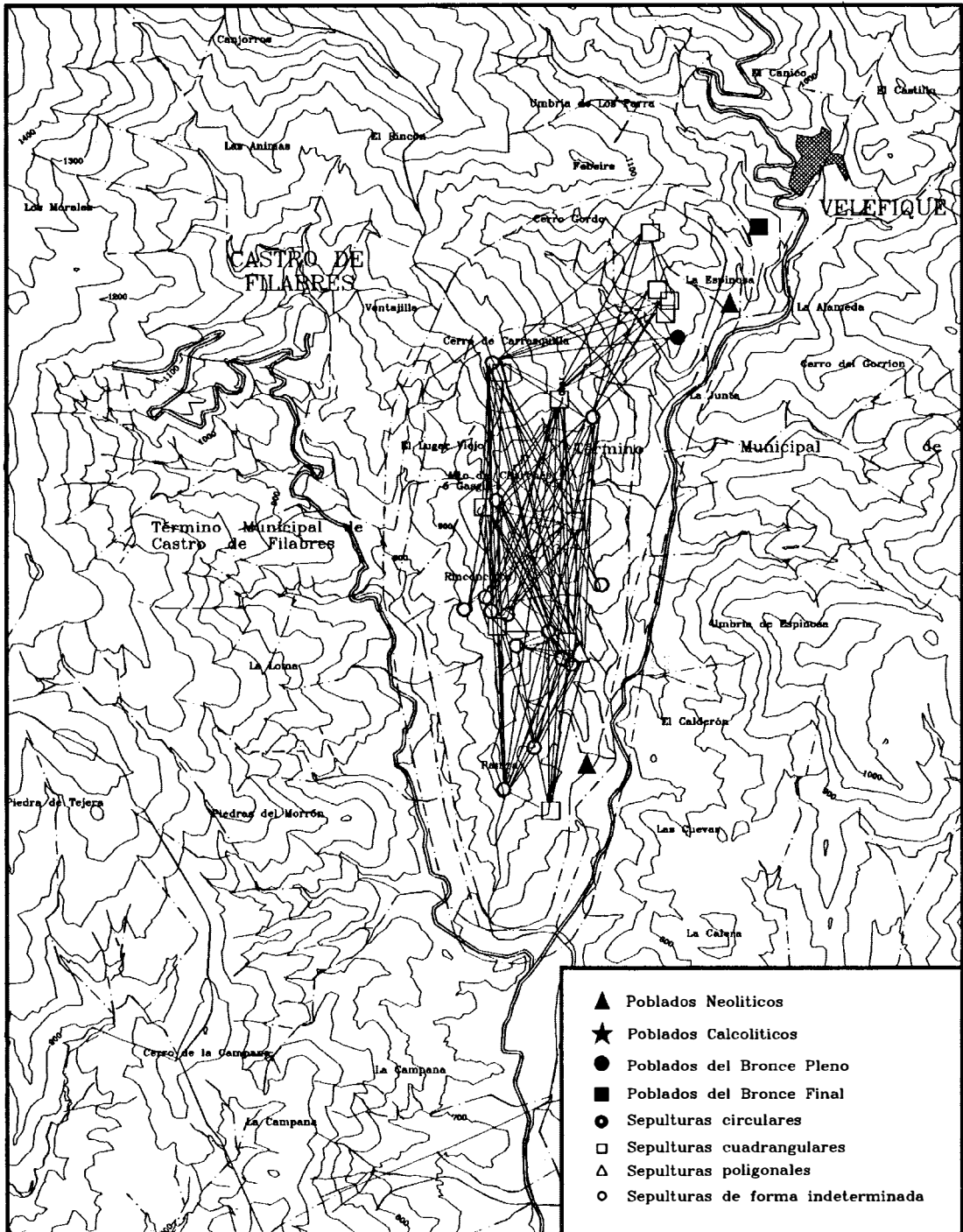


Fig. 3.—Pasillo de Tabernas (Almería). Relación visual entre sepulturas en el área de la Rambla de Velegique.

1d.—Relación del máximo número de sepulturas visibles desde una tumba con la media de sepulturas visibles desde el grupo en que se inscriben. Este índice también es ambivalente informándonos no sólo del dominio general sobre otras necrópolis de su zona geográfica sino también sobre las tumbas de su necrópolis de las que la separa su preeminencia visual.

1e.—Índice de pendiente teórica del yacimiento. La contrastación con el índice de pendiente del área geomorfológica ayuda a discernir en qué necrópolis se realizó una elección deliberada de escoger los puntos más relevantes del área para ubicar las sepulturas.

2) Índices relacionados con la forma y el grado de agregación entre las sepulturas de una necrópolis:

2a.—Relación entre los ejes perpendiculares máximos formados por la distribución de las sepulturas. Se ha desechado porque se halla totalmente condicionado por los límites atribuidos previamente a las necrópolis, sin perjuicio de ser recuperado tras un establecimiento definitivo de éstas por criterios de visibilidad, tipología y distancia entre las tumbas.

2b.—Media de las distancias entre las sepulturas. También incluye dos variantes muy relacionadas:

- media de la distancia a la sepultura más próxima
- media de todas las distancias

Si ambos dan idea del grado de dispersión la primera ayuda a no olvidar la organización social que rige el espaciamiento de las sepulturas y que se puede apreciar también en la relación visual entre ellas que ya ha sido referida.

3) Índices relacionados con la asociación a los yacimientos. Básicamente intentan determinar si existe relación estrecha con algún yacimiento o con un grupo de ellos. Se ha preferido en este caso combinar en el análisis estadístico multivariante la distancia a los tres más próximos, si bien en principio se utilizó la relación del 1.º con el 3.º y la del 1.º con el 2.º.

establecidas. En segundo lugar, y pese a que en este artículo no pretendemos ocuparnos de la microtopografía del lugar de emplazamiento de los túmulos ni de las características de éstos, debemos señalar aquí que al situarse los megalitos en las crestas montañosas y al aparecer la mayoría de los túmulos con un anillo de piedras blancas (cuarcitas generalmente) delimitándolos al exterior el obstáculo que podía constituir la vegetación quedaba muy mitigado, especialmente si el entorno de la sepultura era limpiado periódicamente de piedras y hierba. En cualquier caso y en ausencia de los análisis paleoambientales hay que señalar que lo importante era la apreciación visual del lugar en que se situaban los megalitos, conocido por aquellos que transitaban por los pasos en torno a los cuales se encontraban, y no el lugar exacto en que estaba cada tumba particular (ver, p. ej., Vaquero, 1989), especialmente cuando en algunas crestas existía una pareja de éstas cubriendo todo el espacio disponible. De tal forma la única crítica coherente que se puede realizar a la red de visibilidad tal y como aquí queda presentada es aquella que desvela la incidencia de los límites del área prospectada en la forma final del entramado. Además los datos extraídos de la prospección superficial sugieren que en muchos casos en las crestas montañosas cualquier resto de suelo había desaparecido ya durante la Edad del Cobre, al poderse determinar en muchos casos que los túmulos de piedra se situaban sobre la roca desnuda.

Estos índices se han combinado en diversos análisis y su estudio ha proporcionado unos resultados interesantes:

1. En primer lugar se ha comparado la relación existente entre el índice de pendiente del área geomorfológica y el índice de pendiente del yacimiento (fig. 4). Lo más significativo es el fuerte énfasis puesto en algunas necrópolis del centro del pasillo en emplazamientos de alta pendiente.

2. En segundo lugar se analiza la relación entre la media de las distancias a la tumba más próxima y la media de todas las distancias entre sepulturas (fig. 5). Son las necrópolis con fuerte variación en los tipos de tumbas y que incluyen, a menudo, sepulturas circulares las que muestran mayor agrupación. Hay diferencias entre la zona este en que se mantiene siempre una distancia baja a la más próxima y la oeste en que a medida que aumenta la separación aumenta la distancia a la más próxima.

3. Por último se realiza un análisis multivariante que ahonda más en lo referido para los gráficos 1 y 2 al poner en relación pendiente, visibilidad entre sepulturas y distancia al poblado más próximo (fig. 6), marcando diferencias entre las necrópolis de una misma área geográfica en función sobre todo de los dos primeros aspectos, mostrando también una diferencia entre la zona este y la oeste.

Las necrópolis en sus áreas geográficas

Al oriente de la zona central del pasillo (fig. 2) las tumbas se sitúan lejos de la zona de cumbres de Sierra Alhamilla, aunque interesa resaltar el grupo de Los Peñones, donde no se incide en la pendiente del yacimiento a la hora de elegir el emplazamiento, aunque sí interesa el control visual de zonas llanas especialmente ricas al este, y, donde sobre todo, encontramos tumbas circulares muy cercanas y algunos de los pocos corredores que se han podido determinar. Se trata además de una zona con fácil complementariedad alta montaña/ladera/llano, en un área accesible de Sierra Alhamilla, aún utilizada hoy por rebaños de ovicápridos.

Más al noroeste las serratas de Lucainena y Marchante se encuentran llenas de megalitos, con control visual amplio (7) (fig. 3). La densidad de las tumbas en la primera de ellas incide en su baja separación, especialmente si tenemos en cuenta que no toda la sierra se ocupa sino que se incide en las cumbres y en las lenguas que cierran el área de lomas donde se concentra el poblamiento al oeste, un límite natural en el que también se sitúan las tumbas de Los Peñones antes referidas con las que están unidas visualmente. Las tumbas son aquí todas poligonales y, en varios casos, la intervisibilidad entre sepulturas supera las 10 tumbas.

Es en esta zona donde comienza a darse una cierta indefinición en cuanto a asociación de cada necrópolis a un poblado determinado, lo que abre importantes expectativas en cuanto a las grandes áreas rituales, especialmente en la zona de Tabernas en la que

(7) Sirven de punto de unión entre las necrópolis de la zona oriental, aunque dada la cercanía de los grupos de Las Majadas, Jaralillos, Sierra Bermeja y Llano de Molina, la interconexión visual de las necrópolis del área es mucho más acusada.

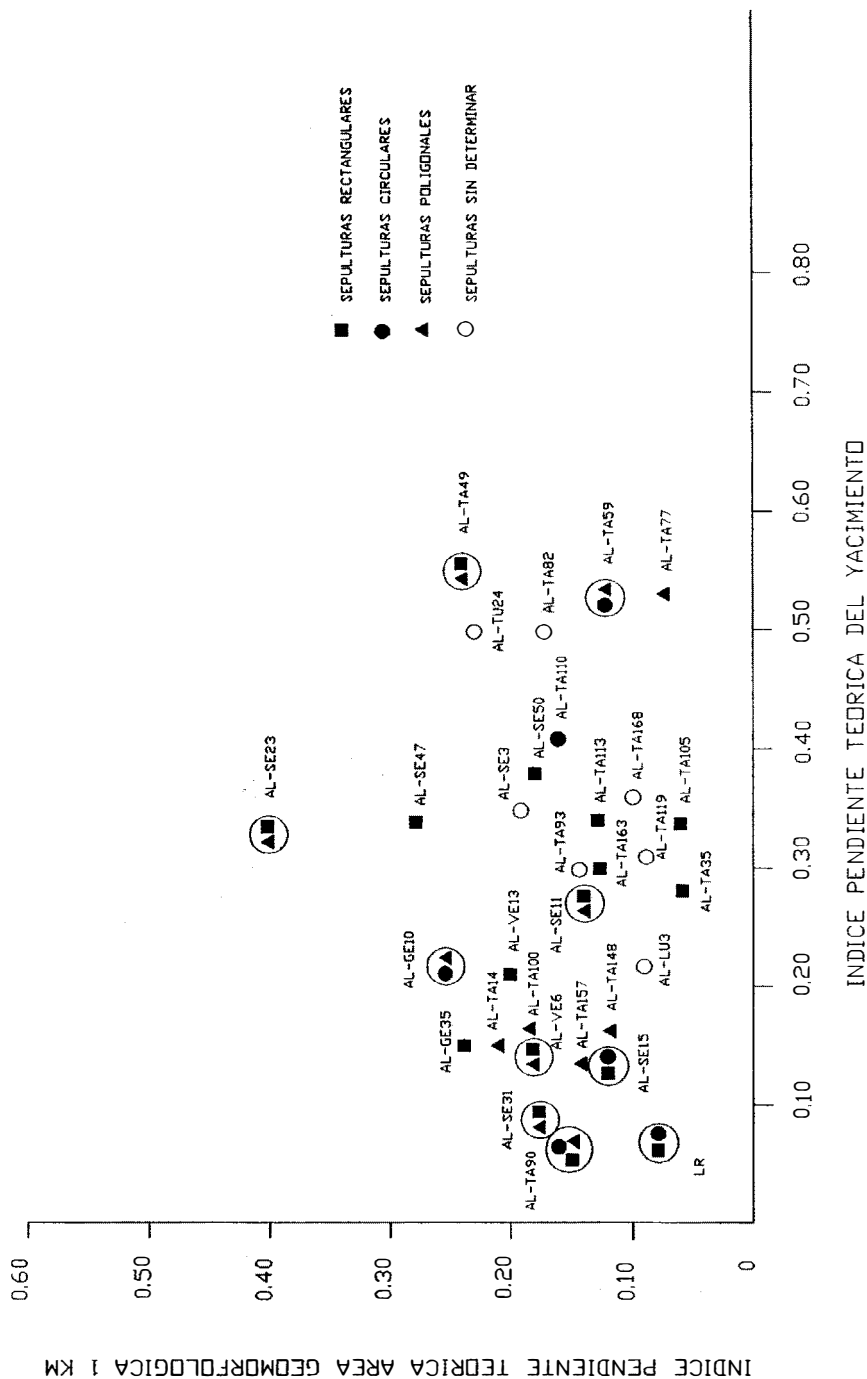


Fig. 4.—Pasillo de Tabernas (Almería). Relación entre el índice de pendiente teórica del yacimiento y el índice de pendiente teórica del Area Geomorfológica para cada “grupo de tumbas”.

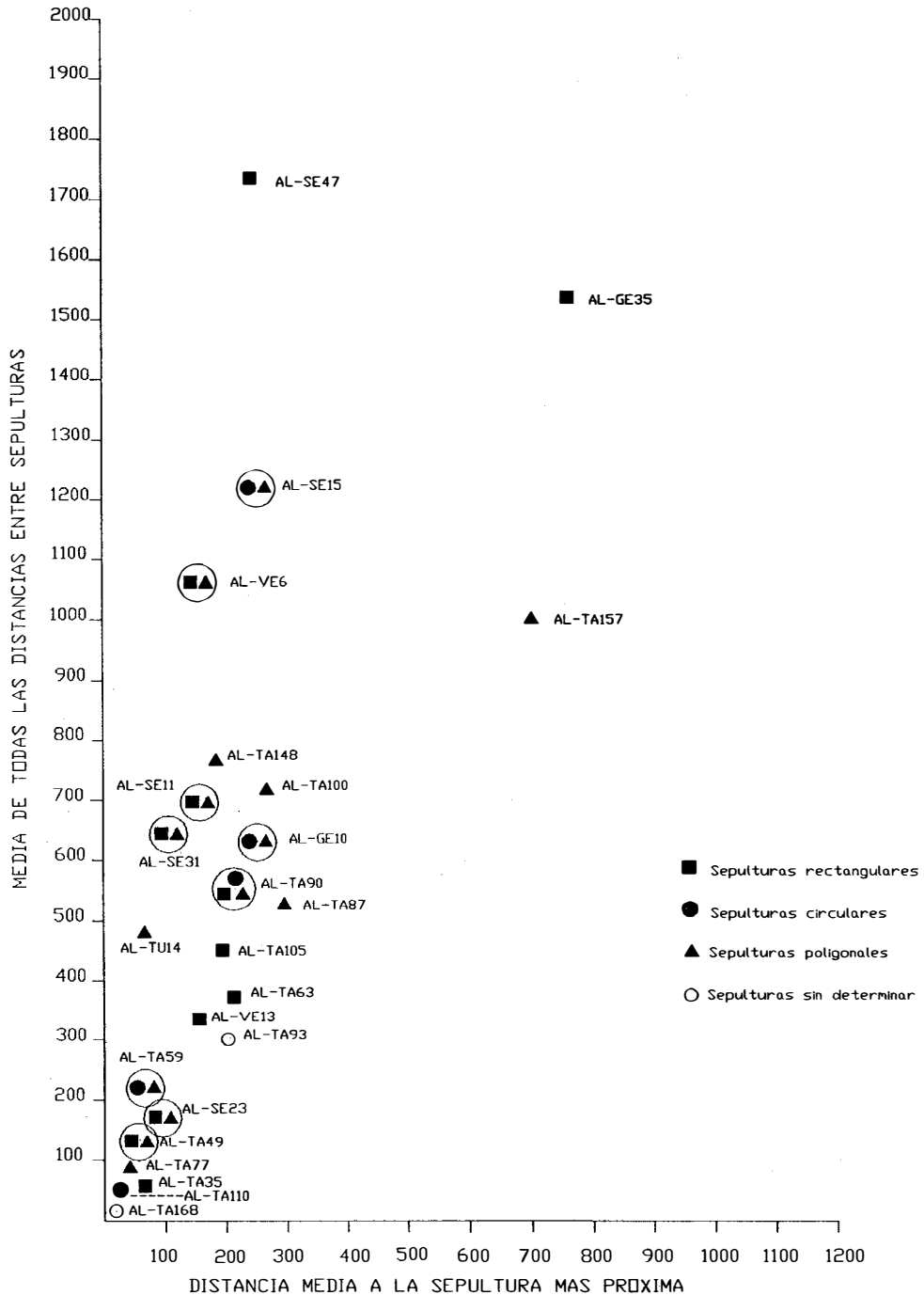


Fig. 5.—Pasillo de Tabernas (Almería). Relación entre la distancia media a la sepultura más próxima y la media de todas las distancias entre sepulturas para cada “grupo de tumbas”.

se buscan las áreas de máxima pendiente y dominio visual para colocar las sepulturas, unas veces primando la intervisibilidad entre ellas con un interesante máximo en Terrera Ventura (8), y otra el dominio del territorio como sucede en la Serrata del Pueblo. Las necrópolis en esta zona están muy agrupadas, con las sepulturas muy cercanas poligonales y circulares de gran tamaño, especialmente en Terrera Ventura, lo cual sugiere, si lo unimos a la intervisibilidad, un importante papel ritual.

También más al norte encontramos importantes diferencias entre las zonas occidental y oriental. Así mientras Los Pilares constituye un área ritual delimitada incluso con un muro, Las Majadas, con la máxima pendiente y grado de dispersión, cierra la zona de El Aljibe de Lubrín y la Torrecilla cumple un papel similar a esta última, sirviendo además de enlace visual con varias necrópolis de la zona oriental, especialmente remontando los valles del área de Senés hasta los Filabres.

En Velefique y Gergal (figs. 1 y 3) todas las necrópolis tienen un amplio control visual, siendo especialmente interesante el grupo denominado Rambla de Velefique que controla tanto el curso fluvial epónimo como al oeste la Rambla de Castro de Filabres, mientras la necrópolis inmediata de la Rambla del Sevillano, alejada de las líneas de cumbres se centra en el valle de Velefique. En el primer grupo referido hay tumbas que visualmente llegan a controlar más de 20 sepulturas. La pendiente teórica del yacimiento se halla muy influenciada por la del área geomorfológica y las sepulturas se encuentran alineadas con separaciones medias entre ellas, aunque a veces aparecen pareadas, especialmente en las crestas cuando éstas son suficientemente amplias. Predominan las tumbas rectangulares y las necrópolis se asocian a pequeños poblados de altura, cuya estacionalidad habría que demostrar (9).

De esta forma y a través de la visibilidad se nos aparece una oposición entre la zona de Tabernas al oeste y la del Marchante al este (fig. 2), quedando los poblados detrás de estas redes de conexión que parecen dibujar una verdadera frontera a la que posteriormente nos referiremos.

La zona de Senés incluye varias necrópolis con gran cantidad de sepulturas, como sucede en la Hoya de la Matanza, con tumbas alineadas en las cumbres y en las lenguas que bajan hacia los valles, delimitando los pasos interiores de estas montañas. Es en las altas cumbres de Sierra Bermeja donde naturalmente se alcanza el mayor control visual tanto sobre el territorio como sobre otras tumbas (10). Es aquí también donde se alcanza el máximo alineamiento lo que amplía las diferencias entre las medias de todas las

(8) Esta necrópolis comunica visualmente con las otras necrópolis del área con tumbas variadas, en algunos casos también circulares con corredor, se trata de los casos del Llano de Rueda (Leisner y Leisner, 1943), El Chortal, Rambla del Búho y Cerro de las Yeguas.

(9) La conexión visual indirecta con el área de Tabernas no ha podido ser demostrada debido a los límites de la prospección pero se puede pensar en una disposición similar a la que muestran las necrópolis de Senés en la zona oriental.

(10) La media de sepulturas visibles supera en la mayoría de los casos las 10 tumbas y además la conexión entre las diversas necrópolis de forma directa es aquí máxima destacando los casos de Sierra Bermeja, Jaralillos, Majadas y Llano de Molina. La explicación debe destacar en primer lugar la alineación de las tumbas sobre rasgos destacados del relieve y en segundo lugar su situación enfrentada a uno y otro lado del valle, si bien la prospección en la zona occidental del valle de Senés no ha alcanzado las cumbres por lo que la red de visibilidad está incompleta.

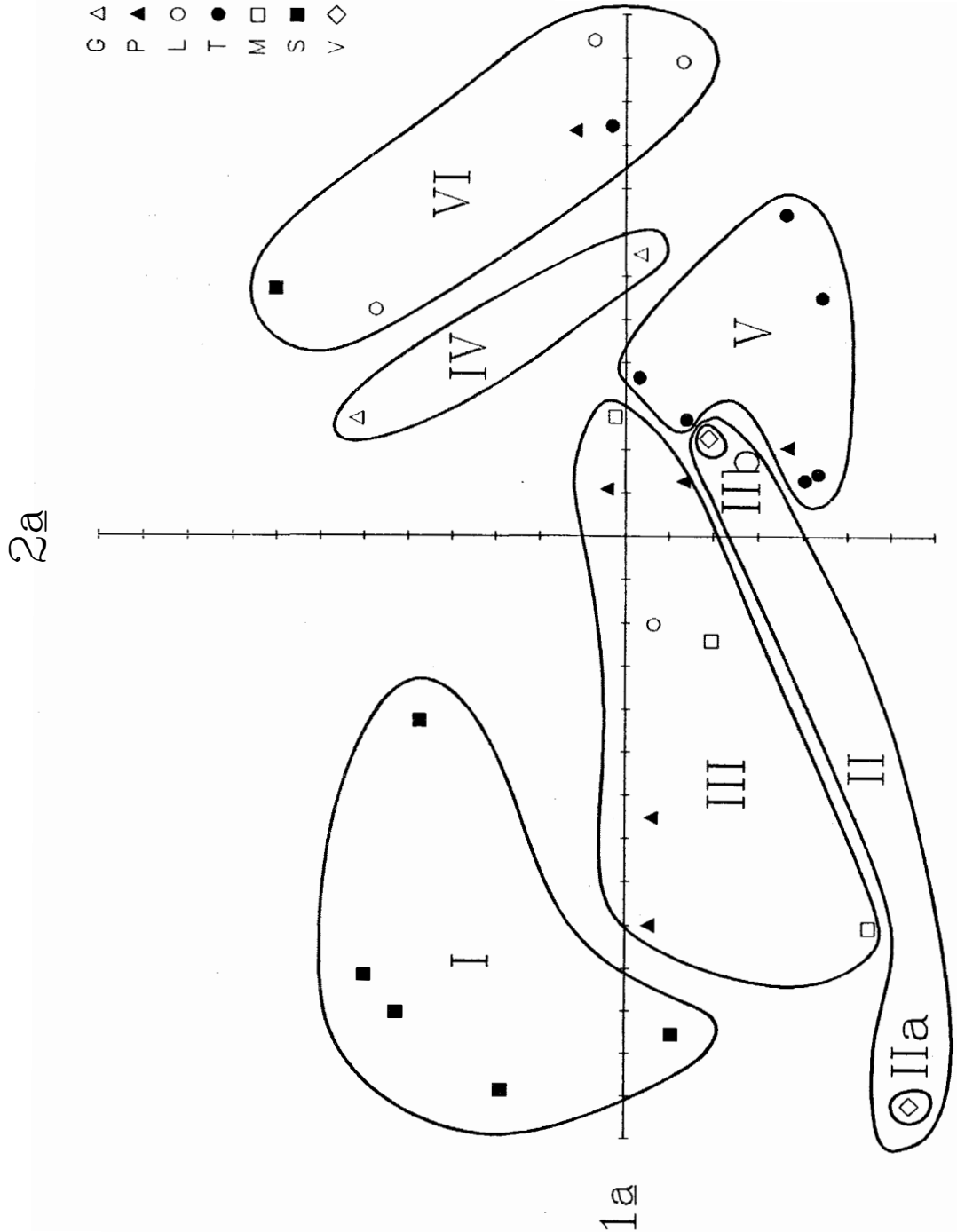


Fig. 6.—Pasillo de Tabernas (Almería). Análisis de Componentes Principales referido a la diferenciación entre “grupos de tumbas”. Gráfico de la 1.ª y 2.ª componentes.

distancias entre sepulturas y la media a la más próxima (fig. 5). Si bien dominan las tumbas rectangulares, en casi todas las necrópolis del área de Senés se han podido determinar tumbas poligonales, lo que supone un rasgo de unión más con el área de Marchante/Lucainena/Peñones con la que se comunican visualmente este grupo de necrópolis (fig. 2). La distancia a los yacimientos es aquí máxima (fig. 6) si bien cerca de las necrópolis septentrionales los bordes de la prospección han podido ocultar los pequeños poblados de altura relacionados con estas sepulturas, en la vertiente meridional de Los Filabres, siendo también la erosión un factor digno de tenerse en cuenta (Alcaraz *et al.*, 1987).

La organización del territorio en el Pasillo de Tabernas

El análisis de la distribución regional de las sepulturas visto en el apartado anterior, apoya algunas de las hipótesis con que se inició el trabajo. En primer lugar es evidente la diferenciación zonal de los tipos de necrópolis, en cuanto a su énfasis en el control y uso del territorio, reflejado no sólo en los índices de pendiente y control visual sobre las sepulturas sino también, p. ej., al norte del pasillo, en los espacios dominados por éstas, ya sea zonas de pasto o pasos intramontanos, o con más generalidad la ruta (Alcaraz *et al.*, 1987) que, remontando las ramblas de Gergal, Castro de Filabres, Velefique y Senés, llega a las estribaciones meridionales de Los Filabres, donde se situarían los poblados estacionales a los que acudiría parte de la población con los rebaños, siguiendo las vías marcadas por los megalitos.

En algunas sepulturas de la zona central del pasillo en torno a la Rambla de los Molinos podemos leer también el énfasis en el control territorial, más agudizado en este caso al buscar en el área geográfica el punto más escarpado para situar las tumbas (fig. 5). Además es en estas zonas donde encontramos los máximos agrupamientos (fig. 6), especialmente en las necrópolis situadas en zonas bajas (El Chortal/Llanos de Rueda, Rambla del Búho, Terrera Ventura), en las que también aparecen las sepulturas circulares, que, sin embargo, no son las que centralizan el control visual de la zona de explotación económica, pese a enfatizar la conexión entre sepulturas. Su función estaría más bien relacionada con su tamaño, forma y contenido, a los que nos referiremos posteriormente, pero además nos interesa destacar aquí el hecho de que no se asocian directamente a un único poblado, aunque tal vez éste si puede ser el caso de la necrópolis situada más próxima a Terrera Ventura (11). Si estas necrópolis se consideran centros ceremoniales de cohesión social, esta función parece agudizarse en el caso de Los Pilares con muro de cierre incluido.

Las tumbas de las serratas de Lucainena y Marchante enfatizan al este las funciones de control visual de un territorio, en sentido este-oeste, no dominado desde las necrópolis concentradas referidas. En ellas además prevalecen las tumbas poligonales (12). También

(11) Que puede ser la referida por G. y V. Leisner (1943) como Loma de los Rubialillos en virtud de la descripción del terreno y las características especiales de sus sepulturas.

(12) La variación tipológica zonal entre sepulturas también se conoce en el norte de Portugal (Jorge, 1982) y en Extremadura (Bueno, 1988). Además Vaquero (1989, 1991) expone la visibilidad genérica desde

en esta zona algunas tumbas marcan pasos interiores norte-sur y, sobre todo, límites geográficos al este, en conexión con la zona de Los Peñones, la necrópolis más cercana a Sierra Alhamilla, donde a tumbas poligonales con corredor se unen tumbas circulares.

Los bordes de la prospección impiden de momento afirmar con seguridad si existe un límite político en esta zona y aunque la visibilidad entre sepulturas marca una diferencia entre Marchante/Senés/Peñones al este y Tabernas/Velefique al oeste para demostrar esa hipótesis también sería necesario un estudio exhaustivo de la cultura material mueble recuperada de los poblados relacionables con cada área así como un análisis del carácter de éstos. Lo que sí se puede afirmar es la unión norte-sur de los diversos territorios situados en el área de prospección, desde los valles que suben hasta Los Filabres hasta las serratas que bordean la Rambla de los Molinos (13). El énfasis puesto en el control de la ruta hacia Filabres tanto al oeste como al este sugiere algún tipo de obstáculo o limitación geográfica en el acceso a algunas zonas de Sierra Alhamilla, aún hoy bastante inaccesible por motivos de pendiente y vegetación, a lo que se puede unir un conflicto político, reflejado tal vez en la especificidad de la zona de de Los Peñones donde la evolución cultural será diferente con una gran concentración del poblamiento en la Edad del Bronce (14), aunque límites de este tipo no parecen haber obstaculizado el aprovechamiento de Los Filabres por parte de las comunidades del Pasillo de Tabernas (Maldonado *et al.*, en prensa) y del Almanzora (Martínez *et al.*, 1991), quedando así claro que no es posible separar en una explicación coherente el poblamiento de la montaña y el llano en cualquier estudio sobre el Calcolítico peninsular (Blas Cortina, 1987).

La peculiaridad de estas necrópolis en cuanto a función social se demuestra no sólo con respecto a las tumbas del Almanzora con diferencias en técnicas constructivas, distribución y cultura material mueble, sino incluso con respecto al Andarax donde dándose técnicas constructivas similares la asociación de las tumbas cumple patrones diferentes en función de una mayor complejidad y competencia social, que busca el control territorial a base de fortines. El territorio de Tabernas queda así como un área

las sepulturas de las zonas de explotación intensiva mientras se sitúan en las zonas de explotación extensiva. Interesante es también que algunas tumbas se sitúen simplemente donde ya existen otras.

(13) Se puede rechazar aquí la evolución que presentó Berzosa (1987) entre las sepulturas más antiguas alejadas de los poblados calcolíticos (cuando el único conocido era Terrera Ventura y además sus fases iniciales mostraban una fragilidad de la que a lo largo de los años y los estudios diversos no han logrado liberarse - Gusi, 1986, 1988; Gusi y Olaria, 1991-) y los más recientes y mayores junto a éstos. Se prefiere aquí relacionar las necrópolis concentradas con la zona de hábitat, que integra diferentes poblados, incluyendo aquellos con ocupación del Neolítico Final (Maldonado *et al.*, en prensa), mientras las dispersas controlarían simbólicamente el territorio de explotación extensiva, pero siempre en los mismos momentos cronológicos (aunque la erección de cada una de las sepulturas o de grupos de ellas fuese sucediéndose en el tiempo) y por las mismas personas (grupos desgajados estacionalmente del principal acompañando a los rebaños o realizando otras actividades). Y desde luego las grandes sepulturas circulares con muros de mampostería y placas de revestimiento localizadas en torno a Terrera Ventura, al menos, indican cierta diferenciación interna, aún no tan agudizada como en Los Millares (Chapman, 1981b).

(14) También en la Hoya de la Matanza (área de Senés) el desarrollo durante la Edad del Bronce será espectacular, aprovechando una zona interior cerrada casi totalmente por montañas y con agua abundante, y que queda rodeada por una ocupación densa en las laderas interiores aterrazadas, sirviendo aún los megalitos que se extienden hacia el norte de referente monumental.

periférica en la que los diversos poblados parecen mantener cierta indiferenciación y cooperación, reflejada y potenciada por centros ceremoniales comunes (15).

ALGUNAS VÍAS DE INVESTIGACIÓN FUTURA

Los resultados de la investigación expuesta abren el camino a nuevas preguntas, entre ellas quiénes acceden al enterramiento en cada grupo de sepulturas, en qué épocas del año se ocupan los pequeños poblados de montaña y cómo cumplen el papel cohesionador las necrópolis centrales. Es posible que se realizaran determinadas ceremonias en ellas (Cooney, 1990; Fraser, 1983; Larsson, 1985), y también es probable que determinados restos fueran trasladados periódicamente de unas sepulturas a otras (Bloch, 1982, 1988; Whittle, 1988a). El sentido de este traslado ceremonial podía ser doble y en este caso se nos plantea el interrogante de si el sistema de control sacralizado del territorio se estableció en su forma básica desde un primer momento (16), como parece sugerir la consolidación del poblamiento entre el Neolítico Final y el Cobre Antiguo, y la relación de distancias entre poblados y necrópolis, o fue el resultado de un largo proceso temporal. En cualquier caso las necrópolis concentradas y las tumbas más dispersas configuran un sistema doble que, si bien garantiza la cohesión territorial, no expresa ni impone un sistema de dependencia tan centralizado como el que se lee del sistema de enterramiento asociado a la necrópolis de Millares, hacia la cual se vincularían las poblaciones circundantes, algunas de cuyas élites podían hallar el premio a su servicio con el enterramiento en ella (Maldonado *et al.*, en prensa; Bloch, 1982; Whittle, 1988a). El sistema en este caso se combina con un control rígido del territorio a base de fortines (Arribas *et al.*, 1981, 1987; Arribas y Molina, 1984; Molina, 1991), que no se han localizado en Tabernas. Allí además la integración de un mundo de megalitos dispersos, pero cercanos a pequeños poblados en la zona de Alhama y Gádor, supone el control de la mayor parte de los recursos subsistenciales, y del mineral de cobre (Cara y Rodríguez, 1984, 1989). Habría que plantearse qué beneficios reciben las élites de las comunidades megalíticas que se hallarían representadas en la necrópolis de Millares y en algunas tumbas especiales de la Loma de Huéchar p. ej. Sin duda entre estos beneficios estaría el apoyo central a su propio papel de control coercitivo en la periferia. Sin embargo el sistema para su estabilidad exigía un control desde el centro que se expresa en los

(15) Sin pretender, como parece desprenderse de algunos trabajos (Gusi, 1986, 1988; Gusi y Olaria, 1991) que se trate de comunidades pobres o escasamente jerarquizadas, dada la evidencia recogida en estas líneas sobre organización del territorio y diferenciación entre sepulturas. Lo único que hay que retener es la situación periférica en términos políticos en la que se desarrolla la vida de estas comunidades ante la presión, manifestada en la difusión de elementos de prestigio por parte de Los Millares (Molina, 1988) y la reacción progresiva desde otras comunidades. Esta reacción, y emulación, podría explicar determinados rasgos de la agudización del conflicto social en el pasillo de Tabernas -tumbas circulares-, si bien el inicio del rígido sistema de control simbólico es bastante anterior.

(16) En esta línea, por ejemplo, la distribución dispersa de megalitos en Galicia no respresentaría difusión del hábitat a la espera de la regeneración de los suelos (Criado, 1988a, 1988b, Criado y Fábregas, 1989), sino un sistema complejo de control del territorio que puede vislumbrarse en algunos trabajos recientes (Vaquero, 1989, 1991).

diversos fortines que rodean a Los Millares (Arribas *et al.*, 1981, 1987; Molina, 1988, 1991; Cara y Carrilero, 1987; Carrilero *et al.*, 1987). Este control se ve reflejado incluso en yacimientos del Andarax Medio, existiendo además asentamientos temporales en la zona (Cara y Rodríguez, 1987), como los que venimos refiriendo en este trabajo en el sur de Filabres.

La investigación futura también podría probar el grado de diferenciación interna, expresado dentro de las sepulturas, entre las necrópolis, e incluso dentro de una misma necrópolis, como, p. ej., se ha visto en el caso de Los Millares (Chapman, 1981b). Tal vez el ejemplo más evidente a través de la prospección superficial es la distribución de las grandes tumbas circulares ya referidas, a menudo con corredor determinado, muy cercanas, y que casi en ningún caso demuestran una búsqueda de control visual sobre el territorio, aunque sí conexión con otras sepulturas y búsqueda de puntos prominentes, por lo que hay que buscar explicaciones por otros caminos: preeminencia ritual por su tamaño y contenido, y por tanto por el papel de aquellos a los que incluye.

Naturalmente la resolución de muchos de estos interrogantes, hipótesis al fin y al cabo, exige continuar este programa de investigación para que incluya excavaciones de diversos tipos de sepulturas y poblados, y previamente seguir con el presente estudio a través de un análisis de la organización interna de las necrópolis.

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, P., y CRUZ-AUÑÓN, R. (1981): "Los enterramientos de las fases iniciales en la Cultura de Almería", *Habis* 12, Sevilla, pp. 273-360.
- ALCARAZ, F. M. (1986): *Prospección arqueológica en la vertiente nororiental de Sierra Alhamilla*, Memoria de Licenciatura, Univ. de Granada.
- ALCARAZ, F. M., CASTILLA, J., HITOS, M. A., MALDONADO, G., MÉRIDA, V., RODRÍGUEZ, F. J. y RUIZ, V. (1987): "Proyecto de prospección arqueológica superficial llevado a cabo en el pasillo de Tabernas (Almería)", *An. Arq. And.* 1986:II, Sevilla, pp. 62-65.
- ALCARAZ, F. M., CASTILLA, J., HITOS, M. A., MALDONADO, G., MÉRIDA, V., RODRÍGUEZ, F. J. y RUIZ, V. (1990): "Prospección arqueológica superficial en Rambla de Velefique, Rambla de Gérgal y Pasillo de Tabernas, en Almería", *An. Arq. And.* 1987:II, Sevilla, pp. 39-41.
- ALCARAZ, F. M., CASTILLA, J., HITOS, M. A., MALDONADO, G., MÉRIDA, V., RODRÍGUEZ, F. J. y RUIZ, V. (en prensa): "Prospección arqueológica superficial en el pasillo de Tabernas. Primeros resultados y perspectivas metodológicas", *I Jornadas Arqueológicas de Torres Vedras (Portugal)*.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1984): "The latest excavations of the Copper Age settlement of Los Millares, Almería, Spain", *The Deya Conference of Prehistory. Early Settlement in the Western Mediterranean Islands and their Peripheral Areas III*, (W.H. Waldren, J. Lewthwaite, R.-C. Kennard, Eds.), B.A.R. International Series 229 (IV), Oxford, pp. 1029-1050.
- ARRIBAS, A. y MOLINA, F. (1991): "Los Millares: nuevas perspectivas", *IInd Deya International Conference of Prehistory. Recent development in Western Mediterranean Prehistory: Archaeological Techniques, Technology and Theory. Vol. I. Archaeological Technology and Theory*, (W. H. Waldren, J. A. Ensenyat, R.-C. Kennard, Eds.), B.A.R. International Series 574, Oxford, pp. 409-420.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F., SÁEZ, L., TORRE, F. de la, AGUAYO, P. y NÁJERA, T. (1981): "Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campaña de 1981", *Cuad. Preh. Gr.* 6, Granada, pp. 91-121.
- ARRIBAS, A., MOLINA, F., CARRIÓN, F., CONTRERAS, F., MARTÍNEZ, G., RAMOS, A., SÁEZ, L., TORRE, F. de la, BLANCO, I. y MARTÍNEZ, J. (1987): "Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI Campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería. 1985)", *An. Arq. And.* 1985:II, Sevilla, pp. 245-262.

- BARFIELD, L. H. (1983): "The chalcolithic cemetery at Manerba del Garda", *Antiquity*, LVII, pp. 116-123.
- BARRETT, J. C. (1990): "The monumentality of death: the character of Early Bronze Age mortuary mounds in Southern Britain", *World Archaeology* 22:2. *Monuments and the Monumental*, London, pp. 179-189.
- BATE, L. F. (1977): *Arqueología y materialismo histórico*, México.
- BATE, L. F. (1982): "Relación general entre Teoría y Método en Arqueología", *Teorías, Métodos y Técnicas en Arqueología*, México, pp. 3-50.
- BEAUDRY, M. C., COOK, L. J. y MROZOWSKI, S. A. (1991): "Artifacts and active voices: material culture as social discourse", *The Archaeology of Inequality*, (R.H. McGuire, R. Paynter, Eds.), Social Archaeology, Oxford, pp. 150-191.
- BELLO, J. M.^a, CRIADO, F. y VÁZQUEZ, J. M. (1985): "Apéndice sobre Cultura Megalítica y medio natural en el NW Peninsular", *Arqueología Espacial* 6, Teruel, pp. 229-235.
- BERGH, S. (1987): "Court tombs, passage tombs and social contexts in North County Sligo, Ireland", *Theoretical approaches to artefacts, settlements and society (Studies in honour of Mats P. Malmen)*, (G. Burenhult, A. Carlsson, A. Hyenstrand, T. Sjovold, Eds.), B.A.R. Int. Series, 366 (I), Oxford, pp. 241-255.
- BERZOSA, L. (1987): "Estudio de las sepulturas megalíticas de Tabernas (Almería)", *Trab. Preh.* 44, Madrid, pp. 147-170.
- BLAS CORTINA, M. A. de (1987): "La ocupación megalítica en el borde costero cantábrico: el caso particular del sector asturiano", *El megalitismo en la Península Ibérica*, (AA.VV.), Madrid, pp. 127-141.
- BLOCH, M. (1982): "Death, women and power", *Death and regeneration of life*, (M. Bloch, J. Parry, Eds.), Cambridge, pp. 211-230.
- BLOCH, M. (1988): "Death and the concept of person", *On the meaning of death. Essays on mortuary rituals and eschatological beliefs*, (S. Cedderoth, C. Corlin, J. Lindström, Eds.), Uppsala, pp. 11-30.
- BONANO, A., GOUDER, T., MALONE, C. y STODDART, S. (1990): "Monuments in an island society: the Maltese context", *World Archaeology* 22:2. *Monuments and the Monumental*, London, pp. 190-205.
- BUENO, P. (1988): *Los dólmenes de Valencia de Alcántara*, Excavaciones Arqueológicas en España 155, Madrid.
- CARA, L. y CARRILERO, M. (1987): "Prospección arqueológica superficial del estuario del Andarax y piedemonte de la Sierra de Gádor (Almería), 1985", *An. Arq. And.* 1985:II, Sevilla, 1987, pp. 63-66.
- CARA, L. y RODRÍGUEZ, J. M.^a (1984): "Análisis de distribución espacial de las comunidades megalíticas en el valle del río Andárax (Almería)", *Arqueología Espacial* 3, Teruel, pp. 53-75.
- CARA, L. y RODRÍGUEZ, J. M.^a (1987): "Prospección arqueológica superficial del valle medio del río Andarax", *An. Arq. And.* 1986:II, Sevilla, pp. 58-61.
- CARA, L. y RODRÍGUEZ, J. M.^a (1989): "Fronteras culturales y estrategias territoriales durante el III Milenio A.C. en el Valle Medio y Bajo del Andárax (Almería)", *Fronteras. Arqueología Espacial* 13, Teruel, pp. 63-76.
- CARANDINI, A. (1984): *Arqueología y Cultura Material*, Barcelona.
- CARR, E. H. (1993): *¿Qué es la Historia?*, Barcelona.
- CARRILERO, M., GARRIDO, O., EGEEA, J. J., DÍAZ-CANTON, A., PADIAL, B., LÓPEZ, J. J. y GRACIA, M. (1987): "Memoria de la prospección arqueológica superficial del Bajo Andarax (fase 2) y piedemonte de Sierra Alhamilla (Almería)", *An. Arq. And.* 1986:II, Sevilla, pp. 66-68.
- CASTILLA, J. (1986): *Prospección arqueológica del pasillo de Tabernas. (Cuestionamiento de la posibilidad de interpretación histórica en base a materiales de prospección)*, Memoria de Licenciatura. Univ. Granada.
- CHAPMAN, R. W. (1981a): "The emergence of formal disposal areas and the "problem" of megalithic tombs in prehistoric Europe", *The archaeology of death*, (R. W. Chapman, I. Kinnes, K. Randsborg, Eds.), Cambridge, pp. 71-81.
- CHAPMAN, R. W. (1981b): "Los Millares y la cronología relativa de la Edad del Cobre en el Sudeste de España", *Cuad. Preh. Gr.*, 6, Granada 1981, pp. 75-89.
- CHATELET, F. (1978): *El nacimiento de la Historia. La formación del pensamiento historiador en Grecia*, Madrid.
- CONTRERAS, F. (1986): *Aplicación de métodos estadísticos y analíticos a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, Tesis Doctoral. Univ. Granada.

- COONEY, G. (1990): "The place of megalithic tombs cemeteries in Ireland", *Antiquity*, 64, 1990, pp. 741-753.
- CRIADO, F. (1988a): "Arqueología del paisaje y espacio megalítico en Galicia", *Arqueología Espacial* 12, Lisboa-Teruel, pp. 61-117.
- CRIADO, F. (1988b): "Mamoas y rozas: panorámica general sobre la distribución de los túmulos megalíticos gallegos", *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* XXXVIII:1-2, Porto, pp. 151-160.
- CRIADO, F. (1989): "Megalitos, espacio, pensamiento", *Trab. Preh.* 46, Madrid, pp. 75-98.
- CRIADO, F. (Dir.) (1991): *Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales (Campanías de 1987, 1988 y 1989)*, Arqueoloxia-Investigación, A Coruña.
- CRIADO, F. y FÁBREGAS, R. (1989): "The megalithic phenomenon of northwest Spain: main trends", *Antiquity* 63, pp. 682-696..
- CRIADO, F. y GRAJAL, M. (1981): "Relación entre la distribución de mamoas y el medio físico en la zona de Sobrado-Curtis", *Brigantium* 2, A Coruña, pp. 7-26.
- CRIADO, F., AIRA, M.^a J. y DÍAZ-FIERROS, F. (1986): *La construcción del paisaje: megalitismo y ecología en la Sierra de Barbanza (Galicia)*, Arqueoloxia/Investigación, Santiago de Compostela.
- CRIADO, F., BONILLA, A., CERQUEIRO, D., GONZÁLEZ, M., MÉNDEZ, F. y PENEDO, R. (1988a): "Proyecto Bocelo-Furelos: Arqueología del Paisaje y prospección intensiva en Galicia", *Colóquio de Arqueología do Noroeste Peninsular (Porto-Baião, 22 a 24 Setembro de 1988). Actas Vol. I. Pré-história*, (V.O. Jorge, Coord.), *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* XXVIII:1-2, Porto, pp. 241-250.
- DARVILL, T. C. (1982): "The Megalithic Chambered Tombs of the Cotswold-Severn Region -an assessment of certain architectural elements and their relation to ritual practice and Neolithic society", Wiltshire.
- DAVIDSON, D. A. (1979): "The Orcadian environment and cairn location", *Investigations in Orkney*, (C. Renfrew), Reports of the Research Committee of the Society of Antiquaries of London XXXVIII, London, pp. 199-223.
- ENGELS, F. (1974): "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre", *El origen del hombre*, (B.G. Trigger, Comp.), Barcelona, pp. 33-57.
- FÁBREGAS, R. (1988): "Megalitismo de Galicia", *Coloquio de Arqueologia do Noroeste Peninsular (Porto-Baião, 22 a 24 Setembro de 1988). Actas Vol. I.* (V.O. Jorge, Coord.), *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* XXVIII:1-2, Porto, pp. 241-250.
- FONTANA, J. (1982): *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona.
- FRASER, D. (1983): *Land and Society in Neolithic Orkney*, B.A.R. British Series 117 (I y II), Oxford.
- GANDARA, M. (1982): "La vieja Nueva Arqueología", *Teorías, métodos y técnicas en Arqueología*, Méjico, pp. 59-155.
- GODELIER, M. (1989): *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*, Barcelona.
- GUSI, F. (1986): "El yacimiento de Terrera Ventura (Tabernas) y su relación con la Cultura de Almería", *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, 1986, pp. 192-195.
- GUSI, F. (1988): *Un poblado del grupo cultural de Los Millares: Terrera Ventura (Tabernas, Almería). Ensayo de aplicación de un modelo teórico socioeconómico prehistórico en el Sudeste peninsular*, Tesis Doctoral, Univ. de Granada.
- GUSI, F. y OLARIA, C. (1991): *El poblado neoneolítico de Terrera Ventura (Tabernas, Almería)*, Excavaciones Arqueológicas en España 160, Madrid.
- HARVEY, D. (1977): "Población, recursos y la ideología de la ciencia", *Geografía Radical Anglosajona. Revista de Análisis Metodológico* 1, Barcelona, pp. 71-105.
- HAWKE-SMITH, C. F. (1981): "Land use, burial practice and territories in the Peak District, c. 2000-1000 a.c.", *Prehistoric communities in Northern England. Essays in Economic and Social Reconstruction*, (G. Barker, Ed.), Sheffield, pp. 57-72.
- HENSHALL, A. S. (1990): "The Chambered Cairns", *The Prehistory of Orkney. BC 4000- 1000 AD*, (C. Renfrew, Ed.), Edinburgh, 1990 (2ª Edición), pp. 83-117.
- HITOS, M. A. (1986): *Prospección arqueológica superficial en la Rambla de Tabernas (Almería)*, Memoria de Licenciatura, Univ. de Granada.
- HODDER, I. (1982): *Symbols in action. Ethnoarchaeological studies of material culture*, Cambridge.
- HODDER, I. (1987): "La Arqueología en la era postmoderna", *Trab. Preh.* 44, Madrid, pp. 11-26.
- HODDER, I. (1988): *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*, Barcelona.
- HODDER, I. (1989): "Postmodernism, poststructuralism and postprocessual archaeology", *The Meaning of*

- Things. (Material culture and Symbolic Expression)*, (I. Hodder, Ed.), *One World Archaeology* 6, London, pp. 64-78.
- JARMAN, M. R. (1982): "The Megaliths: a problem in Palaeoethology", *Early European Agriculture. Its foundation and development*, (M.R. Jarman, G.N. Bailey, H.N. Jarman, Eds.), Cambridge, pp. 233-252.
- JORGE, V. O. (1982): "Megalitismo no Norte de Portugal: novos elementos", *III Seminario de Arqueologia do Noroeste peninsular (Guimarães, 1982)*. *Revista de Guimarães* XCIV, Guimarães, 1984, pp. 263-299.
- KALB, Ph. (1987): "Monumentos megalíticos entre Tejo e Douro", *El Megalitismo en la Península Ibérica*, (AA.VV.), Madrid, pp. 95-109.
- KINNES, I. (1975): "Monumental function in British Neolithic burial practices", *World Archaeology* 7:1. *Burial*, London, pp. 16-29.
- KIRCH, P. V. (1990): "Monumental architecture and power in Polynesian chiefdoms: a comparison of Tonga and Hawaii", *World Archeology* 22:2. *Monuments and the monumental*, London, pp. 206-222.
- KRADER, L. (Comp.) (1988): *Los apuntes etnológicos de Karl Marx*, Madrid.
- KRISTIANSEN, K. (1984): "Ideology and Material Culture: an archaeological perspective", *Marxist perspectives in Archaeology*, (M. Spriggs, Ed.), Cambridge, pp. 72-100.
- KRISTIANSEN, K. (1989): "Perspectives in the archaeological heritage: history and future", *Archaeological Heritage management in the modern World*, (H. Cleere, Ed.), *One World Archaeology* 9, London, pp. 23-29.
- LARSSON, L. (1985): *The Early Neolithic Funnel-Beaker Culture in South-west Scania, Sweden. Social and Economic Change. 3000-2500 BC.*, B.A.R. International Series 264, Oxford.
- LEISNER, G. y LEISNER, V. (1943): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, Römisch-Germanische Forschungen 17, Berlin.
- LEONE, M. (1982): "Childe's offering", *Symbolic and Structural Archaeology* (I. Hodder, Ed.), Cambridge, pp. 179-184.
- LEVI-STRAUS, C. (1993): *Las estructuras elementales del parentesco*, Barcelona.
- LIZCANO, R., CÁMARA, J. A., RIQUELME, J. A., CAÑABATE, M.^a L., SÁNCHEZ, A. y AFONSO, J. A. (en prensa): "El Polideportivo de Martos. Estrategias económicas y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final del Alto Guadalquivir", *Cuad. Preh. Gr.* 16-17, Granada.
- MALDONADO, G. (1986): *Métodos y técnicas de Arqueología Regional*, Memoria de Licenciatura, Univ. de Granada.
- MALDONADO, G., RUIZ, V., MÉRIDA, V. y ALCARAZ, F. M. (1992): "Limpieza y documentación de un conjunto de estructuras megalíticas en "El Chortal-Llanos de Rueda" (Tabernas, Almería)", *An. Arq. And.* 1990:III, Sevilla, pp. 25-29.
- MALDONADO, G., MOLINA, F., MÉRIDA, V. y RUIZ, V. (en prensa): "Recuperación y procesamiento de datos en un modelo de prospección sistemática", *II Encuentros sobre Arqueología y Patrimonio de Salobreña*.
- MARTINEZ, G., GARRIDO, O. y PADIAL, B. (1991): "Excavación de urgencia en El Cerrillo (Chercos)", *An. Arq. And.* 1989:III, Sevilla, pp. 40-46.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1987): *El Manifiesto del Partido Comunista*, Madrid.
- MARX, K. y HOBBSBAWN, E. (1984): *Formaciones económicas precapitalistas*, Barcelona (2.º Edición).
- MATHERS, C. (1984): "Beyond the grave: the context and wider implications of mortuary practices in South eastern Spain", *Papers in Iberian Archaeology I* (Blagg, T. F. C., Jones, B. F. y Keay, S. J., eds.), B.A.R. International Series, 193 (1), Oxford, pp. 13-46.
- MÉRIDA, V. (1986): *Prospección arqueológica en la Rambla de Senes (Senes, Almería)*, Memoria de Licenciatura. Univ. Granada.
- MOLINA, F. (1988): "El Sudeste", [en "El Calcolítico en la Península Ibérica", G. Delibes *et al.*], *Rassegna di Archeologia* 7, Firenze, pp. 255-262.
- MOLINA, F. (1991): "Proyecto Millares (Los inicios de la metalurgia y el desarrollo de las comunidades del Sudeste de la Península Ibérica durante la Edad del Cobre)", *An. Arq. And.* 1989:II, Sevilla, pp. 211-213.
- NOCETE, F. (1988): *3000-1500 BC. La formación del Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición*, Tesis Doctoral. Univ. Granada.
- NOCETE, F. (1989): *El espacio de la coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España). 3000-1500 A.C.*, B.A.R. International Series 492, Oxford.

- PEARSON, M. P. (1982): "Mortuary practices, society and ideology: an ethnoarchaeological study", *Symbolic and Structural Archaeology*, (I. Hodder, Ed.), Cambridge, pp. 99-113.
- PEARSON, M. P. (1984): "Social change, ideology and the archaeological record", *Marxist perspectives in Archaeology*, (M. Spriggs, Ed.), Cambridge, pp. 59-71.
- PAYNTER, R. y MCGUIRE, R. H. (1991): "The Archaeology of Inequality: material culture, domination and resistance", *The Archaeology of Inequality*, (R.H. McGuire, R. Paynter, Eds.), Social Archaeology, Oxford, pp. 1-27.
- RANDESBORG, K. (1989): "The Archaeology of the Visual: burials past and present", *Dialoghi di Archaeology* 7:1, pp. 85-96.
- RENFREW, C. (1973): "Monuments, mobilization, and social organisation in neolithic Wessex", *The explanation of culture change: models in Prehistory*, (C. Renfrew, Ed.), London, pp. 539-558.
- RENFREW, C. (1979): *Investigations in Orkney*, Reports of the Research Committee of the Society of Antiquaries of London, XXXVIII, London, pp. 199-223.
- RENFREW, C. (1981): "Introduction: the Megalith Builders of Western Europe", *Antiquity and Man. Essays in honour of G. Daniel*, (J. D. Evans, B. Cunliffe, C. Renfrew, Eds.), London, pp. 72-81.
- ROJO, M. A. (1990): "Monumentos megalíticos en la Lora burgalesa: exégesis del emplazamiento", *B.S.A.A LVI*, Valladolid, pp. 53-63.
- ROWLANDS, M. (1984): "Conceptualizing the European Bronze and Early Iron Ages", *European Social Evolution. Archaeological Perspectives*, (J. Bintliff, Ed.), Bradford, pp. 147-157.
- RUIZ, A. y NOCETE, F. (1990): "The dialectic of the past and the present in the construction of a scientific Archaeology", *Writing the past in the present* (F. Baker, J. Thomas, Eds.), Lampeter, 1990, pp. 105-111.
- RUIZ, V. (1986): *Prospección arqueológica en el pasillo de Tabernas (Rambla de la Galera - Rambla de Benavides)*, Memoria de Licenciatura. Univ. Granada, 1986.
- SCARDUELLI, P. (1988): *Dioses, espíritus, ancestros. Elementos para la comprensión de los sistemas rituales*, Méjico.
- SHENNAN, S. (1982): "Ideology, change and the European Early Bronze Age", *Symbolic and Structural Archaeology*, (I. Hodder, Ed.), Cambridge, pp. 155-161.
- SHERRATT, A. (1990): "The genesis of megaliths: monumentality, ethnicity and social complexity in Neolithic north-west Europe", *World Archaeology* 22:2. *Monuments and the Monumental*, London, pp. 147-167.
- STE. CROIX, G.E.M. de (1988): *La lucha de clases en el Mundo Griego Antiguo. De la Edad Arcaica a las conquistas árabes*, Barcelona.
- THOMAS, J. (1990a): "Archaeology and the notion of Ideology", *Writing the past in the present*, (F. Baker, J. Thomas, Eds.), Lampeter, pp. 63-68.
- THOMAS, J. (1990b): "Monuments from the inside: the case of Irish megalithic tombs", *World Archaeology* 22:2. *Monuments and the Monumental*, London, pp. 168-178.
- TILLEY, Ch. (1982): "Social formation, social structures and social change", *Symbolic and Structural Archaeology*, (I. Hodder, Ed.), Cambridge, pp. 26-38.
- TILLEY, Ch. (1990): "Constituint una arqueología social: un projecte modernista", *El canvi cultural a la Prehistòria*, (J. Anfruns i E. Llobet, Eds.), Barcelona, pp. 17-44.
- VAQUERO, J. (1989): "¿Dónde diablos se esconden nuestros muertos que no los podemos ver? Reflexiones sobre el emplazamiento de los túmulos del NW", *Gallaecia* 11, Santiago de Compostela, pp. 81-108.
- VAQUERO, J. (1990): "Ríos y tumbas. Sobre el emplazamiento de túmulos en el NW peninsular", *Trabalhos de Antropologia e Etnologia XXX, Homenagem a Ernesto Veiga de Oliveira*, Porto, pp. 151-175.
- VAQUERO, J. (1991): "Prospección na Serra da Loba e Cordal do Montouto: o fenómeno tumular", *Arqueología. Informes 2. Campaña 1988*, A Coruña, pp. 241-245.
- VAZQUEZ, J. M., CRIADO, F. y BELLO, J. M.^a (1987): *La Cultura Megalítica de la provincia de la Coruña y sus relaciones con el marco natural: implicaciones socioeconómicas*, La Coruña.
- WHITTLE, A. (1988a): "Burial: the changing role of the dead", *Problems in Neolithic Archaeology*, (A. Whittle), Cambridge, pp. 142-193.
- WHITTLE, A. (1988b): "Contexts, activities, events. Aspects of Neolithic-Copper Age enclosures in Central and Western Europe", *Enclosures and Defences in Neolithic of Western Europe*, (C. Burgess, P. Topping, C. Mordant, M. Maddison, Eds.), B.A.R. International Series 403 (I), Oxford, pp. 1-19.
- YATES, M. J. (1984): *Bronze Age Round Cairns in Dumfries and Galloway. An inventory and discussion*, B.A.R. British Series, 132, Oxford.